

Chapado D Perfecto

81-7-A-N12

770

Memoria. Ca 2533

Leida por

Don Perfecto Chapado Haro

En el ejercicio de

Doctor en Medicina

Curso de 1882 a 1883.





UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5315396222

Lo 18501291

i 25516395



Exlentísimo Señor

La Clorosis



Voy á ocuparme de una enfermedad que tiene gran importancia, considerada bajo el punto de vista patológico y social, por el *excesivo* número de individuos que la padecen, y por ser generalmente en la edad más risueña y alegre de la vida. Confío en la benevolencia de este ilustrado tribunal, para poder esclarecer los intrincados problemas que surgen en el estudio de la Clorosis; por que no obstante lo mucho que para indagar sus causas y naturaleza se ha estudiado, refina gran confusión en la manera de apre-

ciar las muchas y diversas circunstancias de este proceso morboso, y como consecuencia la de establecer la base mas racional de su tratamiento. La **Clorosis** que vamos a estudiar, es la que se presenta como enfermedad primitiva, es decir, aquella que en su manifestacion no depende ni es expresion de ninguna otra.

La **Clorosis** es una enfermedad que esta caracterizada, por una coloracion amarillo-verdosa de la piel, con sintomas muy variables y numerosos en todos los sistemas organicos, y que se presentan especialmente por la juventud. Desormaux y Blache la definen diciendo, "enfermedad caracterizada por la palidez de la piel y en especial de la cara, unida a una debilidad habitual, a la depravacion de las funciones digestivas, dificultad de la res-

piracion, acompañada generalmente de amenorrea o dismenorrea."

Sintomas. No es facil exponer un cuadro sintomatico completo de la Clorosis, por la diversidad de manifestaciones que tiene, segun las condiciones individuales, y segun que predominen los sintomas nerviosos, los del aparato circulatorio o los de la menstruacion. La joven púber, la muger del campo, la cortesana de las ciudades, &c., en todas adquiere fisonomias distintas segun el predominio y la intensidad de unos u otros sintomas. Supongamos, el caso mas frecuente, una joven en la edad nival, su organismo sufre tal transformacion, que roto el equilibrio normal aparece la Clorosis en medio de los risueños albores de la juventud. Las mejillas palidecen, los tejimientos adquieren un tinte livido, los ojos estan languidos, las mucosas

descoloridas, el tejido celular se infiltra de serosidad, sobre todo en los párpados, la economía adquiere gran decaimiento. Pierde las ganas de comer, y está pervertida la sensibilidad del gusto, mucha sed, digestiones penosas, acompañadas frecuentemente de vómitos, estreñimiento, otras veces diarrea. El pulso es frecuente, sobre todo después de esfuerzos musculares y de emociones morales, débil e irregular. Por la auscultacion se oyen ruidos de fuelle en el trayecto de los grandes vasos y en el corazón. La mas pequeña fatiga hace que se presenten palpitaciones cardiacas. La temperatura descende, y esta hipotermia puede alcanzar algunos grados. La respiracion está acelerada. En el sistema nervioso se presentan sintomas muy importantes, en sus distintos atributos de sensibilidad, inteligencia y motilidad.

La inteligencia se halla impresionable al menor estímulo; pero decaida para los trabajos intelectuales, pensamientos líbricos y melancólicos dominan en la mente. El caracter experimenta modificaciones notables, se hace irritable, busca la soledad, en ocasiones tienen las enfermas aversion a la vida. Alguna vez se ha presentado la enagenacion mental. La fisonomia intelectual y moral de la Clorotica está caracterizada, por el predominio de la sensibilidad sobre los actos intelectuales, y exageracion de las percepciones afectivas. Los trastornos de la sensibilidad consisten en neuralgias muy diversas. La cefalalgia es fija en un punto o en la totalidad del cráneo, la neuralgia facial e intercostal, la gastralgia y otras en diversas viscetas, son muy frecuentes. En oposicion a estos fenómenos la anes

tesia es bastante comun. En la motilidad se observan trastornos desde las parálisis á las convulsiones, algunas veces hay síntomas de tétanos, de corea y de epilepsia. El aparato generador es asiento de síntomas muy variables, unas veces las reglas desaparecen, si existían ya, otras son escasas y dolorosas, de una sangre acuosa y descolorida, en otros casos hay menorragias que devilitan extraordinariamente á las enfermas. La amenorrea no es fenómeno constante de la Clorosis, de veinte y seis observaciones recogidas por Bland en jóvenes, quince continuaron con sus reglas. La menstruacion es reemplazada á veces por un flujo blanco, otras hay epistaxis, flujos hemorroidales, melena, hematemesis, hemetisis y otras hemorragias substitutivas. Es á grandes rasgos el cuadro de la Clorosis en sus manifestaciones sin-

tomáticas; hay diferencias no obstante en cada caso particular.

Etiología. Diversas causas pueden dar lugar á esta enfermedad, las predisponentes tienen marcada influencia en su produccion, en este concepto, la edad, el sexo, el temperamento, la constitucion y la herencia, juegan un papel importante: así vemos que la pubertad es la época de la vida mas apta para el desarrollo de la Clorosis, el sexo femenino tiene mucha mas predisposicion que el masculino, el temperamento nervioso mas que el sanguineo, el género de vida tiene tambien influencia en su produccion, por eso vemos que la Clorosis es una enfermedad de las ciudades mas que rural: la mujer de las ciudades siente desde niña sus afectos, y los sentimientos que se desembuelven en la pubertad son en

ella mas precozes. - Otras causas predisponentes obran debilitando la economia, en este caso se hallan, la mala alimentacion, los trabajos excesivos, el respirar un aire impuro, las viviendas de escasa luz, &c. las cuales determinando la insuficiencia nutritiva producen una profunda anemia, que puede ser causa muy abonada para conducir a la Clorosis; pero no hay que confundir esta enfermedad con la anemia: la primera tiene una lesion en los elementos celulares sanguineos, y la segunda o es debida a una disminucion general de la sangre, o es una toxicohemia que puede tener infinitas formas segun el agente que la produce. Crouseau establece las siguientes divisiones entre la anemia y la Clorosis: "la anemia es un estajo accidental, causado rapidamente por abundantes pérdi-

das de sangre, esencialmente transitoria, y no resucide a no ser que sobrevenga nueva perdida de sangre: la Clorosis es un estado permanente, comunmente lento en su desarrollo y en su desaparicion, y siempre dispuesto a reproducirse bajo la influencia de la causa mas indiferente en apariencia. Las causas ocasionales son las que hacen estallar la enfermedad, sobre todo si existen las anteriores. Entre estas causas, las de orden moral figuran en primera linea, asi vemos que las pasiones de animo deprimentes, las afeciones del espiritu, el amor contrariado, la falta de libertad moral &c, son en gran numero de casos el origen de esta enfermedad. Hay otras causas ocasionales de orden organico, como una metritis, una ovaritis, el orgasmo de que se hace asiento el aparato gene-

rador de la mujer durante la pubertad, las cuales producen por acción refleja una perturbación del sistema nervioso de la vida orgánica que da lugar a trastornos en las funciones de nutrición.

Patogenia. La naturaleza de la Clorosis es un punto sobre el que ha existido y existe gran controversia entre los patólogos. Hoffman y Gardien consideraron a la Clorosis como una caquexia. Andral y Cabaret creyeron que era una aglobulia, por haber visto disminuido el número de hematíes en la sangre. Sydenham supuso que la Clorosis era una enfermedad del sistema nervioso; y Morton llegó a decir que era una crisis nerviosa. Repland afirma, que consiste en una atenia del gran simpático. Jolly en una lesión de los neumogástricos. Otros suponen una neuropatía del sistema ner-

vioso ganglional. Levy cree que es debida a la evolución de los órganos genitales durante la pubertad. Fousagrives a una imperfección de la función ovárica. Grimaud la atribuye a una inflamación lenta del útero, &c. &c. Algunas de estas hipótesis tienen todavía partidarios, otras han caído en el olvido: en todas ellas vemos que el objeto principal consiste en buscar la naturaleza de la Clorosis, en una lesión sanguínea, en una perturbación nerviosa, o en un trastorno debido a la evolución genital de la pubertad. Vamos a estudiar cada uno de estos problemas, para poder resolver con algún acierto la naturaleza íntima de esta enfermedad. ¿El primitivo trastorno ha estallado en la sangre? ¿No hay duda que las Cloróticas contienen menor cantidad de globulos rojos en su san-

que que el que existe en estado normal, y que estos están descoloridos; por que falta en ellos uno de los elementos que entran en su composicion quimica ordinaria. Segun las observaciones de M^{rs} Malassé y F. Gayen, la forma en los hematias jóvenes esta muy alterada y presenta variedades muy distintas, los glóbulos son blandos y viscosos, y defian escapar facilmente su materia colorante en presencia de la sal marina, estas deformaciones son atribuidas al reblandecimiento de la globulina. Los experimentos quimicos de Leuins quand, han puesto fuera de duda que la hemoglobina de la sangre disminuye en una mitad, por término medio, pudiendo llegar a dos tercios, y como el poder de oxidacion de la sangre en presencia del aire atmosférico está en razon directa de la cantidad de

hemoglobina que contiene, resulta que la hematosis está notablemente disminuida en la Clorosis. Esta disminucion de la materia colorante en los glóbulos rojos produce la palidez de las Cloróticas y lo prueba el que la hemoglobina en solucion concentrada absorbe todos los rayos del espectro, excepto los rojos, y su solucion debil refracta los verdes, y este tinte es el que tiene la piel de las Cloróticas. Las sales de potasa y los cloruros se encuentran tambien disminuidos, hay, por lo tanto, falta de mineralizacion en la sangre. ¿Pero todas estas lesiones sanguineas son primitivas o consecutivas y dependientes de otras? ¿Pueden explicar por si solas la patogenia de la Clorosis? — Consiquemos en primer lugar que las lesiones de la sangre no son constantes; que hay Cloróticas cuya sangre es normal, y ademas que

en el principio de la enfermedad, la sangre no está aún alterada, y no obstante el proceso morbozo está ya establecido. Por otra parte, no es posible comprender un cambio en la composición química orgánica de un humor sin una alteración precedente de la nutrición. El sello característico de la Clorosis es la depresión, la atonía en todas las funciones orgánicas; alteradas estas, y especialmente la digestión, sobreviene el trastorno de la sangre, y como consecuencia todos los síntomas que de ella dependen, vuidos del corazón, coloración verdosa de la piel, &c. La insuficiencia nutritiva es la que da origen a el empobrecimiento de la sangre, y esta insuficiencia es debida a los trastornos ocurridos en la digestión; porque los fenómenos digestivos, vomitos, inapetencia dispepsia, &c. son anteriores por el orden de presentación a los sín-

tomos dependientes de la sangre, y por lo tanto a los cambios que en ella ocurren. Según los experimentos del Dr. Reander "en Virchow's Archiv," la secreción del jugo gástrico, y su composición ordinaria está profundamente alterada, por lo cual no tiene condiciones, para realizar la digestión estomacal, y verificar la absorción de las sustancias nutritivas. El elemento principal de que el jugo gástrico carece, es el ácido clorhídrico, por cuyo motivo el hierro que ordinariamente llevan los alimentos no puede pasar a la sangre, por ser para esto necesaria su transformación en cloruro a espensas de aquel ácido, y bajo esta forma ser absorbido. Siendo el hierro un elemento importante en la constitución de la hemoglobina, careciendo de él, sobrevienen las lesiones en los glóbulos rojos. Se ve pues que, una alteración aféctica pro-

due la insuficiencia nutritiva, impidiendo la absorcion del hierro. La alteracion digestiva depende a su vez de una perturbacion ocurrida en la secrecion de las glandulas peticas, la cual tendra indudablemente una causa productora, que es la que vamos a averiguar. Las glandulas son los organos que mas que ningunos ~~otra~~ obedecen en la elaboracion de sus productos a las influencias del sistema nervioso; toda alteracion ocurrida en este, se manifiesta por trastornos secretorios en las glandulas que reciben su influencia. El estomago recibe la inervacion del gran simpatico, y hallandose alterado el producto de su secrecion, de una manera al parecer espontanea, natural el suponer una perturbacion en el centro nervioso que le anima. ¿De que naturaleza sea ella? es desconocida en la actualidad. ¿Como influye el

gran simpatico en la digestion estomacal para que el jugo gastrico sufra un cambio en su composicion hasta el punto de faltarle el factor acido clorhidrico? se ignora todavia, pero no debe extrañarse esto, si se tiene en cuenta la oscuridad que aun reina en todo lo que concierne a la fisiologia del sistema nervioso. Todo hace creer, sin embargo, que la alteracion primitiva que el organismo sufre, radica en el sistema nervioso. Llamemos a esta alteracion, hasta que la ciencia señale su legitima naturaleza, neurosis del gran simpatico. Cengamos tambien en cuenta para hacer esta suposicion que la Clorosis, en la mayoria de casos, es producida por causas fisiquicas, las cuales obran necesariamente, en primer termino, sobre los centros nerviosos. ¿De que manera los sentimientos del alma influyen sobre el sistema nervioso? es

un misterio de las relaciones intimas que el espíritu tiene con la materia; Como el sistema nervioso animal traslada las impresiones morales que recibe al de la vida orgánica & lo desconocemos tambien. La verdad es, que las causas que producen la debilidad orgánica, por si solas no dan lugar a la Clorosis. El respirar un aire impuro, que no da a la sangre oxigeno suficiente para verificar la hematosis; la escasa luz solar, que hace que la célula carezca de un excitante necesario para actuar su nutrición; la disminucion del ejercicio muscular, por el retraso que los movimientos de asimilacion y desasimilacion experimentan; el exceso de trabajo, produciendo un gasto orgánico superior a los ingresos que la economía realiza; &c. &c. Todas estas causas habrán dado lugar a una anemia profunda, al ra-

quitismo, tal vez a la escrofula, y a otras enfermedades, indudablemente predisponen a la Clorosis; pero sin la intervencion de otras causas que influyan directamente sobre los centros nerviosos no se produce esta enfermedad. La nostalgia, el amor contrariado, la falta de libertad moral, los sentimientos deprimentes del alma, &c. tienen marcada influencia para hacerla estallar. Por eso vemos desarrollarse la Clorosis, en la joven que no encuentra las ilusiones que su espíritu ambiciona, o que está privada de ellas por las circunstancias de su vida, como el monasterio, el colegio, la educacion poco expansiva y tiorata para la juventud; condiciones que muchas veces han provocado la Clorosis. En estos casos la alimentacion y el ejercicio físico ha sido suficiente, e así siempre, por los paseos, gimnasios, &c;

pero algo ocurre en la entidad moral de estos seres que perturba las leyes fisiológicas de la nutrición. En cambio infinidad de jóvenes miserables y hambrientas se ven por las calles sujetas a todas las causas debilitantes expuestas, que estarán anémicas o raquílicas; pero no presentan el cuadro sintomático característico de la Clorosis.

Vamos a averiguar ahora si la Clorosis es una enfermedad que debe su origen a la evolución sexual de la mujer, y si es exclusiva de ella. No hay género de duda; por que la práctica nos confirma, que la Clorosis tiene marcada predilección para desarrollarse en la pubertad; el sistema nervioso de la mujer, sensible siempre, se halla muy exaltado en esta época de la vida, y por lo tanto en disposición de que los estímulos mo-

rales produzcan en él mayor reacción. Por otra parte, el organismo útero-ovárico domina de tal modo en esta época que roba la influencia nerviosa a los demás aparatos, los cuales caen en el eretismo, este mismo organismo del aparato generador, puede por acción refleja producir la perturbación en las funciones del sistema nervioso de la vida vegetativa. Además, la economía con el establecimiento de una nueva función, tiene que atender a necesidades de que antes carecía, y que producen gran debilidad general, predisponiendo a el organismo a padecer esta enfermedad, por la anemia que se origina, y el aumento de excitabilidad nerviosa que se ocasiona como consecuencia de ella. La Clorosis no es exclusiva de la pubertad, antes de esta edad, y después de ella, se presenta en la

práctica con bastante frecuencia.

La mujer tiene una actitud inmensamente mayor que el hombre para contraer esta enfermedad; pero el sexo masculino no está exento de ella. Cabanis, Blayn y Poche, aseguran haber visto la Clorosis en el hombre. Cual vez por predominar el temperamento nervioso en la mujer, a la inversa de lo que sucede en el hombre, que predomina generalmente el sanguíneo, es por flo que aquella padece la Clorosis con mucha más frecuencia que este.

Pronóstico. El pronóstico de la Clorosis, si la enfermedad data de poca fecha, no tiene gravedad; pero cuando es antigua, y se presentan complicaciones como vómitos continuos, que arrastran los alimentos, fiebre lenta y marasmo, el pronóstico se

hace muy grave.

Tratamiento. Diversidad de pareceres hay en lo que respecta a el tratamiento de esta enfermedad. La indicación esencial estriba en los agentes higiénicos y preceptológicos; en este concepto, deben evitarse ante todo las causas, si fueran conocidas, los pasos, los viajes, el cambio de vida, el matrimonio si lo deseava la joven, la hidrotterapia y una buena alimentación. E, son medios que en muchas ocasiones prestan grandes servicios.

Desde luego se comprende la utilidad de los neurosténicos, y especialmente de la quina, por su acción tónica sobre el sistema nervioso. Cambien se comprende la utilidad del hierro, el cual llena la indicación sintomática de mayor importancia, que a su vez da lugar a otros mu-

chos síntomas? De que manera obra el hierro, como tónico de las funciones digestivas estimulando la asimilación, o substituyendo en el hematíe el hierro deficiente? Crovisseau y Pidoux admite como acción fundamental de las preparaciones ferruginosas, un estímulo poderoso ejercido sobre las grandes funciones del organismo. Los partidarios de esta opinión presentan en su apoyo los experimentos de E. Gris y Claudio Bernard; el primero regaba con una solución de sulfato de hierro algunas plantas languidas y marcescentes, y en cuya constitución no entraba el hierro, y reverdecían y adquirían vigor, de idéntico modo que lo que pasa á las Cloróticas: el segundo habiendo introducido en el estómago de los animales limaduras de hierro, y otras prepar-

rados del mismo metal, nunca encontró en la sangre de la vena porta mas cantidad de hierro que la ordinaria. Los que aseguran que el hierro favorece la transformación de los glóbulos blancos en rojos, afirman que es imprescindible que el hierro pase al torrente circulatorio para formar parte de los glóbulos que se regeneran por este metal. El único fenómeno determinado científicamente, es que aumenta el número de hematíes, sin que se sepa con exactitud como se verifica dicho aumento. No admite duda que el hierro es modificador por excelencia de la nutrición, y que esta función se halla profundamente alterada en la Clorosis, el empleo del hierro, por consiguiente, está racionalmente indicado. Es indiferente la elección del

preparado que hayamos de emplear?
 No hay práctico que no tenga su pre-
 paracion favorita: unos dan la pre-
 ferencia a los compuestos solubles, y
 otros a los insolubles, el ingenio far-
 macéutico diariamente descubre nue-
 vas panaceas. Esto prueba que la
 mayor parte de los ferruginosos produ-
 cen efectos reconstituyentes; no obstan-
 te, si hubieramos de guiarnos por
 los datos químicos y fisiológicos, dari-
 amos la preferencia al protocloruro
 de hierro. Según Rabuteau y Bea-
 hena este es el mas absorbible de todos
 los ferruginosos, y como ademas la ma-
 yor parte de los que son insolubles
 para ser absorbidos tienen que conver-
 tirse en cloruros mediante el ácido
 clorhídrico del jugo gástrico, le haun
 mas preferible, con mayor motivo.
 en las Clorótias, en las que aquel

ácido se encuentra deficiente en su jugo
 gástrico. - Cualquiera que sea la pre-
 paracion de que echemos mano, las
 dosis deben de ser muy pequeñas, de
 otra suerte, toda la parte que no se
 absorbe obra como un cuerpo extraño
 a lo largo del intestino, produciendo
 cansancio del estómago, y diarrea, que
 con tanta frecuencia obligan a suspen-
 der el tratamiento. La inutilidad que
 por los ferruginosos haya de obtenerse,
 no consiste en dar mucho de una vez,
 sino poco, y durante largo tiempo; por
 que los fenómenos nutritivos tienen
 que verificarse de un modo lento. -
 La asociacion, que muchos hacen,
 de preparaciones de hierro y quina
 en una misma formula, es inconve-
 niente; por que en las vias digesti-
 vas se forma de tal suerte un ta-
 nato ferrico, por la union del ácido

tánico, que la quina contiene, con el hierro, el cual es insoluble y sale con los excrementos sin haber sido absorbido. - Las observaciones que han indicado la falta de ácido clorhídrico en el jugo gástrico de las Cloróticas, atribuyéndose a esto la no absorción del hierro que normalmente llevan los alimentos, sugirió la idea de emplear aquel ácido como medio terapéutico. El Dr. Reander, partiendo del principio de que en la Clorosis se halla alterada la absorción del hierro, y que esta anomalía procede a su vez de otra en la formación de los jugos digestivos, y del ácido clorhídrico especialmente, dice que es necesario dar al estómago lo que no es capaz de producir en suficiente cantidad, y emplea el ácido clorhídrico en el tratamiento de esta enfermedad,

obteniendo, según atestigua, resultados mejores, más seguros y más duraderos, de los que obtenía antes por medio de las preparaciones marciales. Los pacientes toman el ácido con gran gusto, y sienten muy pronto el efecto, se cambia visiblemente el color de la piel y de las mucosas, y se recobra el apetito. Administró el ácido clorhídrico a la dosis de un gramo por mil de agua, dando una ó dos cucharadas grandes, un cuarto de hora antes de las comidas.

Conclusiones

1.^a La Clorosis es una enfermedad que está caracterizada por una coloración amarillo-verdosa de la piel, con síntomas muy variables y numerosos en todos los sistemas orgánicos, y que se presenta espe-

cialmente en la juventud.

2^a Hay causas predisponentes y causas ocasionales que pueden dar lugar a esta enfermedad, entre las primeras existen, la edad, el sexo, el temperamento, la herencia y el género de vida. Otras causas predisponentes obran debilitando la economía, como la mala alimentación, los trabajos excesivos, el respirar un aire impuro, las viviendas de escasa luz, &c. las cuales produciendo la anemia predisponen a la Clorosis.

3^a Las causas ocasionales son las que hacen estallar la enfermedad, y pueden ser de orden moral y orgánico, entre las primeras merecen citarse, las pasiones de ánimo deprimentes, las afecciones del espíritu, el amor contrariado, la falta de libertad moral &c. Entre las secundas, el orgasmo de que se hace anímto el aparato generador de la mujer du-

rante la pubertad, la metritis y la ovaritis.

4^a Todas las teorías sobre la naturaleza de la Clorosis pueden reducirse a las siguientes, el trastorno primitivo e íntimo reside en la sangre, en el sistema nervioso, ó es una enfermedad propia de la mujer, y debida a la evolución genital.

5^a Teniendo presente que las lesiones sanguíneas no son constantes, y que siempre son consecutivas a los trastornos ocurridos en las funciones nutritivas, secreción y digestión, &c., nos determinamos a creer que la perturbación primitiva reside en el sistema nervioso de la vida orgánica.

6^a En la actualidad desconocemos de que naturaleza sea esta perturbación, y hasta que sea conocida, suponemos que la Clorosis es una neurosis

del gran simpático.

7.^a La Clorosis tiene marcada predilección para desarrollarse en la mujer, y por la época de la pubertad; pero no es exclusiva de la primera ni de la segunda, toda vez que, el hombre no está exento de ella, y que se presenta en varias edades.

8.^a No deben confundirse la anemia y la Clorosis. La primera o es debida a una disminución general de la sangre, o es una toxicofemia; la segunda tiene una lesión en los elementos celulares sanguíneos. La anemia es un estado accidental y secundario; la Clorosis es un estado permanente y primitivo, siempre dispuesto a reproducirse bajo la causa mas insignificante en apariencia.

9.^a La Clorosis no es una enfermedad que comprometa la vida ni

data de poca fecha; pero puede hacerlos con el tiempo los vómitos se hacen incoercibles, los que producen la insuficiencia nutritiva y el marasmo, o si sobrevienen otras complicaciones.

10. Los agentes higiénicos y los medios perceptivos deben ocupar el primer lugar en el tratamiento de la Clorosis. Evítense las causas si fueran conocidas; los paseos, los viajes, el cambio de vida, el matrimonio tal vez, la hidroterapia y una buena alimentación son medios de reconocida utilidad.

11. Los neurotónicos, por su acción tónica sobre los centros nerviosos, deben emplearse.

12. Los ferruginosos llenan una indicación sintomática de gran importancia, la cual da lugar a otros muchos trastornos.

13. Casi todas las preparacio-

nes ferruginosas son reconstituyentes; pero en el tratamiento de la Clorosis, si hubiéramos de dar la preferencia a alguna, lo haríamos al cloruro ferroso.

14. Las dosis, cualquiera que sea el preparado que se emplee, deben de ser muy pequeñas; pero continuadas por largo tiempo.

15. No deben emplearse preparados de hierro y quina asociados en una misma fórmula, ni en tiempos próximos un medicamento de otro.

16. ¿Obra el hierro por un estímulo poderoso ejercido sobre las grandes funciones del organismo, o sustituyendo en el hematíes el hierro deficiente? No está aún determinado científicamente.

17. Debe ensayarse, partiendo del principio de que la absorción del hierro está alterada en la Clorosis por falta del ácido clorhídrico en el jugo

gástrico, el uso terapéutico de dicho ácido, en vista, por otra parte, de los excelentes resultados que algunos prácticos aseguran haber conseguido.

Se dice.

Perfecto Chapado Haro.

